

¡Gloria a DIOS en las ALTURAS y en la Tierra paz a los hombres de buena voluntad! Es el canto que debiera salir de cierto y en verdad no solo de vuestros labios sino del propio fondo de vuestro corazón, pues he aquí que la hermana humanidad es sumiéndose cada vez mas en un verdadero caos provocado por vuestras propias debilidades y vuestra falta de caridad hacia vuestro prójimo y semejante a quien soléis considerar únicamente como una cifra más de las muchas que son poblando vuestro planeta o en el mejor de los casos, un reto más a vencer cuando consideráis que a mayor población vosotros tenéis que redoblar de vuestras luchas, de vuestro esfuerzo porque la competencia por obtener los bienes materiales es cada vez mayor así en ese maremágnum de ideas os desarrolláis día con día y lo peor, veis crecer y desarrollarse a vuestros propios vástagos con una mentalidad tan distorsionada como carente de humanismo, de consideración y tolerancia para aquel que es tan humano como vosotros, pero que por razones de sobrevivencia decís, no le concedéis los mismos derechos a que debe aspirar todo ser viviente de vuestro propio género sobre la Tierra; por ello se hacen las guerras, por ello está vuestro mundo convertido en un mar de confusión En el que se pisotean los derechos de unos en provecho de otros y donde la sangre vertida por un ser humano es tan menospreciada como la de cualquier animalillo que no representa para vosotros mas que el medio de alimentaros como os parece y en ese caso sí, es vuestro derecho natural. Es preciso voltear de nuestro rostro a diestra y siniestra, es menester llegar al fondo de vuestro corazón y allí en lo más recóndito preguntaros ¿Es lo que CRISTO haría con todos mis hermanos? ¿Es acaso la manera más adecuada de convivir en un mundo que nos fue proporcionado para aprender a compartir con los demás los dones del SEÑOR? Cuando vosotros hiciereis este verdadero examen de conciencia, podríais entender el porqué de tantas vicisitudes que sois llevando cotidianamente en el círculo vicioso en el que os desarrolláis: la falta de caridad es pecado grave porque simplemente estáis negando a vuestro hermano y semejante, la oportunidad de recibir de su propio hermano el apoyo, la ayuda que vosotros mismos pretendéis implorar de ese Padre ¿Cómo se puede requerir lo que vosotros mismos no sois capaces de otorgar pudiendo hacerlo? Mi Padre os ama y os desea a su Imagen y Semejanza pletóricos de virtudes, verdaderamente ricos en sabiduría para saber conduciros de la manera más sensata. ¡Ah cuánto darían estos SERES por poder externaros la angustia de vuestro propio Padre, cuando contempla el empeño que ponéis en destruirnos unos a otros, empeño que destinado a mejores causas llevarían un enorme beneficio al conglomerado humano! Vosotros podéis si queréis, ser mejores y cambiar esa mentalidad comenzando por los propios vuestros, cuando aprendáis a mostrarles un rostro afable y un buen ejemplo a seguir, entonces estaréis empezando a formar un eslabón de esa gran cadena universal de fraternidad entre los seres humanos. RENÉ.